DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

LA SOFLAMA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre 1'50 pts.
Número suelto 10 cénts.

SEMANARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II. YECLA 20 DE NOVIEMBRE DE 1892. NÚM. 55.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL - YECLA (Murcia)

¿SERIEDADES?

El papel de los liberales papeleros, nos tilda en su fondo último de falta de seriedad; pero por si un día llegásemos á conocer la misión de que la prensa está encargada, á manera de capítulo de culpas, pone el paño al púlpito y enjareta el más soporífero, artero y calumnioso de sus sermones.

No parece sino que la seriedad es monopolio exclusivo del *organillo* de Francisco Antonio; hombre serio, entre los serios; lo es tanto que, por exceso, su vista produce hilaridad.

Ocupémonos del articulejo: copiemos.

"Pero LA SOFLAMA lo ha fiado todo hasta hoy al ataque injustificado y violento: á la injuria y, á veces, á la calumnia encubierta"..... y á continuación, en harmonía con esta tesis que parece merecer su anatema, desde la cloaca donde se revuelve, lanza hacia arriba todo el viscoso humor que segregan sus glándulas salivales, pretendiendo manchar cuantas reputaciones envidia: empeño superior á sus esfuerzos, que tan repugnante humor, por su propio peso, desciende sobre ellos embadurnándoles.

Y el ataque, si injustificado, resultára violento, si no fuese al par encubierto; que los ofensores son lo suficientemente cautos para comprometerse, y excesivamente *lógicos* para criticar acerbamente defectos que no tiene el corrigendo y que saturan el mismo artículo.

¿Puede, por ventura citársenos, uno solo de nuestros amigos, que deba á la política su posición social? Nosotros, no encubiertamente, con nombres y apellidos que estamos dispuestos á repetir, hemos señalado quienes, á la sombra de la cosa pública, han acaparado bienes y representación social, de que carecian, al venir á este pueblo.

Mercachifles y logreros, siempre han barrido para adentro; han pagado la hospitalidad que se les otorgó sin merecerla, mordiendo sin piedad la mano generosa que les dió ropa con que vestirse, pan para matar su hambre y hogar en que descansar sus miembros maltrechos de vida anterior, precaria y trabajosa. Hoy se hombrean en su insania, desvanecidos por hartura de hambre vieja: creen poderlo todo: desde el noble al plebeyo, clérigo ó seglar todo merece su desprecio, todo lo calumnian y escarnecen.

¿Qué más? Cenizas respetables de ilustre prelado, noble por su alcurnia, sabio por su estudio incesante, virtuoso y sagrado por su elevado caracter dentro de la religión que profesamos y á quien el inspirador del libelo que comentamos, debió apoyo y favores, se ven envueltas entre los esputos de esos mentecatos. Ni la paz del sepulcro, respetable siempre para toda alma noble, puede servir de refugio á los que fueron, para verse libres de estos advenedizos que solo han venido á Yecla para despojarnos.

Vedlos; contadlos; ninguno de los que hoy siembran, con encono de cobardes hienas, tempestades de odios que nos dividan á los hijos del pais, son yeclanos; unos, ni siquiera vieron la primera luz en nuestro cielo; otros, que citen el hogar que sus abuelos les legaron en esta nuestra tierra.

Respeto, hospitalidad, gracia y apoyo merece el estraño que entre nosotros llegue á vivir de su honrado trabajo; si sus virtudes ó méritos lo hicieren acreedor, lóesele: pero que extraños, á quienes hemos alimentado, vengan á intrusarse por asalto en familias que les repelían (tales serían ellos); á medrar con malas artes y á promover guerras intestinas, acreedores son á que nuestras criadas, armadas de sendos palos de escoba, les desáhucien de la Ciudad, aplicándoselos á la parte más innoble de sus innobles personas.

Triste es confesarlo; algunos yeclanos, se dejan embaucar por esos arlequines que despojados del prestado ropaje con que se ornan, quedarian reducidos al menguado papel de comparsas, y coadyuvan inconscientemente (queremos creerlo así) al logro de sus ambiciones, fundado en nuestras divisiones; para de la lucha alzarse con el botín, que es su exclusivo y único objetivo.

Cítennos esos cizañeros: ¿Qué bienes, que no sean acrecentamiento de los suyos, nos han proporcionado? ¿Qué mejoras han traido á nuestra población? ¿De qué obras la han dotado? Cuando por equivocación han ocupado algun puesto oficial, solo han sabido ponerse en connivencia con los arrendatarios de consumos, con el testaferro de *sus subastas* de esparto y medrar, medrar á ojos vistos, con nuestro dinero, que ha repleto sus arcas, y hoy blasonan de probos, de formales, de sérios.

En cuanto al otro, al de los papeles, al que borronea hoy en *su Defensor*, ese, es un solemne estúpido, listo de tan tonto, que se encargarán los chicos de él; ya se lo hemos augurado.

A la langosta en banda hemos de acometer sin descanso, y por ello damos la voz de alerta á nuestros paisanos; para estos seremos deferentes, si fuesen adversarios políticos y merecerán de nosotros aquellas corteses relaciones que con nosotros usen; pero á los parásitos llegadizos que quieren sembra rencores y odios, les ofrecemos guerra sin cuartel y sin tregua; pero no encubierta y por mano mercenaria, sino de frente y llevada hasta lo *imposible*.

ECOS.

El Defensor encabeza la sección de sus *secretos* plagiándonos.

Lo cual, no nos parece mal.

Y ya que se dedica á *buscar*, debía procurar que parecieran la vergüenza y la dignidad del *músico mayor*, que le están haciendo mucha falta al pobrecito.

¡Ah!; y los padrinos, que tambien se le extraviaron.

*
* *

Secreto 2.°

Dudan, por que así les conviene, que D. Francisco Palazón tenga en Jumilla mil adeptos; pero demasiado saben que el Sr. Palazón, con sus prestigios y su posición, cuenta con muchos más amigos.

Y si no, pregúntenlo Vds. á su jefe el Barón.

*
* *

Secreto 3.°

"Se está organizando á toda prisa